

JUNTOS peregrinemos hacia MADRID 2011

Itinerario espiritual en compañía de jóvenes santos de AC

Séptima etapa (Diciembre 2010)

UN TEMPO PARA MEDITAR

Lucas 2,16-21 • NOS LLAMAS A TRABAJAR CON TI. QUEREMOS IR DONDEQUIERA QUE NOS ENVÍES, PARA ANUNCIAR TU NOMBRE, PARA CURAR EN TU NOMBRE, PARA ACOMPAÑAR NUESTROS HERMANOS HACIA TI

"Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno".

La vida crece cuando se nos da una noticia inesperada: se siente una noticia que nos intriga, nos pone en movimiento, se va y se ve, se cuenta y se escucha, se piensa en ello, se está feliz. Y sólo al final se logra dar un nombre a aquello que verdaderamente ha sucedido y a entender que había toda una historia anterior que nos había conducido allí. Parece casi banal, pero estas pocas líneas a veces emplean años para cumplirse, entre el momento que algo sucede y cuando realmente logramos saber de qué se trata. La novedad tiene su tiempo, y cuanto es más grande e importante más complejo es hacerla propia.

La gran novedad que es Jesús en la historia del mundo y de cada uno de nosotros parece contada de manera casi insignificante: un niño, una madre, alguna visita de pobres y pastores... Son ellos, los pastores, que nos representan: han oído, han venido, han contado y escuchado, se han regocijado, han vuelto a la vida de siempre. María ha conservado en su corazón y el nombre se da al final, reconociendo que la historia se había iniciado con el ángel mucho antes. Así Dios ha hecho con nosotros, con una paciencia de 4000 años para llegar a este momento. Así Dios nos enseña a hacer a trabajar con Él por nuestros hermanos: ofrecer la posibilidad de estar intrigados por una noticia, tener un lugar en donde ir a ver, en donde contar y escuchar, en donde pensar en ello. Encontrar después la propia alegría. Con la certeza que tarde o temprano vendrá el tiempo en el cual se podrá dar un nombre a lo que ha sucedido. Y será el nombre de Jesús.

EN COMPAÑÍA DE JOVENES SANTOS



BEATO LOJZE GROZDE

Breves indicaciones biográficas

Lojze nace el 27 de mayo del 1923 en Gorenje Vodale, Eslovenia; el mismo día fue bautizado en la iglesia parroquial de Trzisce na Dolenjskem en la diócesis de Novo Mesto. Es hijo ilegítimo, el padre natural no lo reconocerá jamás en toda de su vida. La madre se casa con un cierto Kovac cuando Lojze tiene cuatro años, pero está a menudo ausente: ella tiene que trabajar para mantenerse a sí misma y el hijo Lojze entonces es criado por los abuelos maternos y por una tía. El ambiente en el cual el beato crece es el típico campesino, caracterizado por una gran pobreza y por el duro trabajocotidiano; la influencia sobre Lojze será evidente, su temperamento muy tímido y riservado es una prueba. Cuando entra en

la escuela primaria, a seis años, el sufrimiento causado por su madre ausente, muy ocupada con el trabajo, se hace sentir no obstante su educación en la fe ya está avanzada, y en las composiciones escolares el desarrollo de su vida interior es mucho mayor respecto a sus compañeros de clase. Para asistir a la escuela secundaria con la orientación del gimnasio-liceo se muda a la capital, Ljubljana: fueron ocho años de estudio intenso y con un alto beneficio. Gracias a algunos benefactores, reside en el internado de Marijanische. Se revela muy generoso en ayudar a sus compañeros, inicia a componer poesías y en el 1936, a trece años, se hace miembro de la Congregación Mariana e se consagra a la Inmaculada. Más tarde llega a hacer presidente de la misma congregación. Durante los años de liceo, gracias a algunos compañeros, inició a asistir a la Acción Católica: estaba convencido que la misma Virgen lo hubiera guiado a la AC para ensanchar sus horizontes espirituales y su campo de acción. Quería hacer de todo por el Reino de Dios, para conducir otros jóvenes a Cristo. En los mismos años piensa de hacerse sacerdote, pero después de una larga reflexión comprende que como laico de AC habría podido hacer más por el Reino. Así comenzó un apostolado basado sobre una fe siempre más fortalecida por la Eucaristía cotidiana.

Profundamente unido a la patria de Eslovenia, ya durante el segundo conflicto mundial ve los peligros debidos a la revolución comunista. Propio en el contexto de la guerra encuentra la muerte. Estamos a fines del 1942 cuando decide ir al pueblo de la madre para pasar con ella la Navidad; el viaje se presenta peligroso debido a los muchos partisanos armados. Lojze no renuncia, la voluntad de abrazar su madre es muy fuerte. Corren los primeros días del 1943 cuando los partisanos, creyéndolo un correo de la policía anticomunista, lo capturan en las cercanías de la abadía cistircense de Stična para luego torturarlo en un mesón, en Vidmar. Después de mucho sufrimiento murió como un mártir cristiano. Su cuerpo fue hallado el 23 de febrero siguiente por algunos niños y fué luego enterrado en Šentrupert na Dolenjskem, cerca de donde había nacido. Desde el principio su tumba se hizo meta de peregrinación.

La palabra a Lojze

De sus diarios

«No quiero ser un hombre mediocre. Un tarea tan bella y tan sublime como aquella propuesta por la Acción Católica vale la pena que sea vivida a cualquier costo».

«El joven de Acción Católica debe estar siempre dispuesto a los sacrificios, hasta al martirio y a la muerte».

Un joven como nosotros

«[...] podemos considerar un fruto de la providencia divina el hecho que hoy yo haya podido escribir entre los Beatos un hijo de esta amada Nación, Lojze Grozde. Él, en su primera juventud, se había puesto a seguir seriamente la escuela de Jesús, presente en el Santísimo Sacramento y, de rodillas, con una práctica intensa y fiel de adoración eucarística, había aprendido lo que significaba vivir la donación total, a estar dispuesto al sacrificio de la propia vida. Lojze, aún menor de veinte años, fue martirizado por su fe, y así se ha conformado en todo a Jesús. Sea, entonces, el beato Lojze Grozde nuestro modelo e intercesor, y nos obtenga de ser siempre fieles al Señor en la comunión fraterna de la Iglesia».

Card. Tarcisio Bertone, *Homilía de beatificación*, Celje 13 de junio 2010

«Esta mañana, en vez, en Eslovenia, el cardenal Bertone, en calidad de mi Legado, ha presidido la celebración conclusiva del Congreso Eucarístico Nacional, en la cual ha proclamado beato el joven mártir Lojze Grozde. Él era particularmente devoto de la Eucaristía, que alimentaba su fe inquebrantable, su capacidad de sacrificio para la salvación de las almas, su apostolado en la Acción Católica para conducir otros jóvenes a Cristo».

Benedicto XVI, *después del Angelus*, 13 de junio 2010